

## **El rol de la revista *Gente* en la difusión de la moralidad militar en la etapa inicial de la dictadura cívico militar argentina (1976-1978).**

**Silvia María Jurgiel<sup>1</sup>**

### **Resumen**

La revista de actualidad nacional *Gente* constituyó en la última dictadura cívico militar argentina un destacado medio de intervención estratégica en el espacio simbólico.

La idea del trabajo es analizar e indagar algunas estrategias discursivas desplegadas por el medio y el vínculo establecido con el poder dictatorial en la etapa inicial de este periodo. Para ello, nos centraremos en el tratamiento efectuado al complejo “discurso moral” corporizado y promovido en los funcionarios dictatoriales y sustentado en documentos básicos del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional (P.R.N). Entendemos que la construcción y recreación efectuada por *Gente* sobre la moralidad militar y los valores en ella encarnados resultan valiosas en calidad de acercamiento a una particular intervención en lo social.

Se analizará el tratamiento efectuado a las principales figuras dictatoriales del periodo deteniéndonos en aquellas cuestiones que permitan reconstruir la “moralidad militar” y el lugar a ello otorgado por el semanario. También, caracterizaremos las temáticas tratadas y las particularidades discursivas que las mismas asumieron.

Para lo expuesto partimos de la consideración de *Gente* como difusora de prácticas hegemónicas que favorecieron el acatamiento e imposición a la población de un sistema de significados y valores vehiculizados mediante el terror y la censura.

---

<sup>1</sup>Licenciada en Ciencias de la Comunicación – Facultad de Ciencias Sociales.

## **El rol de la revista *Gente* en la difusión de la moralidad militar en la etapa inicial de la dictadura cívico militar argentina (1976-1978).**

### **1. Presentación y contextualización socio histórica.**

El presente trabajo se situará en el campo comunicacional y se propone un acercamiento a estrategias discursivas desplegadas por el semanario de actualidad *Gente* en el periodo inicial de la última dictadura cívico militar argentina (1976-1978) para dar cuenta del posicionamiento asumido por este medio.

Nos proponemos caracterizar la particular intervención en lo social efectuada por la revista focalizando en el tratamiento realizado al complejo “discurso moral” corporizado y promovido en los funcionarios dictatoriales y sustentado en documentos básicos del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional (P.R.N)<sup>2</sup>. Proponemos una concepción de lo que entenderemos por “moralidad militar” demarcada tanto por los documentos mencionados, entendidos como aquellas “piedras liminares” donde se condensan el espíritu y las “reglas de juego” impuestas desde lo hegemónico, como desde lo trabajado por diversos autores (Canelo, 2001; Novaro y Palermo, 2003; Varela, 2013;) que también confluye en ese sentido.

Analizaremos el tratamiento efectuado a algunas de las principales figuras dictatoriales del periodo deteniéndonos en aquellas cuestiones que permitan reconstruir la “moralidad militar” y el lugar a ello otorgado por el semanario. También, caracterizaremos las temáticas tratadas y las particularidades discursivas que asumieron en relación a nuestro eje.

Tomando algunas conceptualizaciones teóricas vertidas por varios autores (Canelo, 2001; Novaro y Palermo, 2003) el periodo seleccionado presenta características que permiten tanto delimitarlo históricamente como convertirlo en un objeto relevante para estudiar los mecanismos dictatoriales de intromisión en lo social, es decir, discursos que nutridos de ese contexto histórico social nos permiten reconocer posicionamientos editoriales bajo recreaciones discursivas particulares.

El contexto histórico se caracterizó por un agobiante clima de crisis económica, política, social, y de decadencia moral según la visión militar. El golpe, apoyado por amplios sectores sociales, se presentó como una alternativa socialmente legitimada frente a un gobierno civil en bancarrota. Pero, ese consenso inicial que permitiría la recuperación nacional debió alimentarse desde múltiples estrategias que, desplegadas desde el Estado, establecieran un marco que favoreciera la reproducción de determinados valores morales. Diversas políticas actuaron en este sentido desde un rol sumamente disciplinador, en el que el terrorismo de Estado tuvo un lugar central a través de un sistemático plan de violación de

---

<sup>2</sup> Los tres documentos fundamentales e inaugurales considerados son: la Proclama, el Acta y el Estatuto. Fueron emitidos el 24/03/1976 y firmados por los tres Comandantes de las Fuerzas Armadas. La primera Proclama, documento que puede entenderse como “la voz de la Junta militar” y que estableció los objetivos preliminares autoasumidos, fue publicada en *Gente* al igual que en la mayoría de los medios de prensa nacional. Expuso las pautas que regirían las acciones a desarrollar, así como también los objetivos fundamentales comprendidos “dentro de la moral cristiana”. Aludía al “trascendente compromiso” asumido por las Fuerzas y a la necesidad de terminar con el “flagelo subversivo” (*Gente* N°557.25/03/1976. “La Proclama”)

derechos humanos que incluyó las más aberrantes metodologías. Esta primera etapa de carácter reactivo y represivo de nuestra dictadura, se caracterizó por una continua amenaza que otorgó sentido al régimen militar, y que puede entenderse como el principal criterio de legitimación utilizado por las Fuerzas Armadas: la “lucha contra la subversión”. La postulación de un enemigo de peligrosidad inmediata o potencial, inicialmente dio vigor, consenso social y cierta cohesión interna a los miembros de la Junta Militar (a pesar de su faccionalismo interno). Pero también debe verse a esta etapa como la más álgida de la represión clandestina dirigida por la Fuerzas Armadas que en adelante adquirió nuevas modalidades sin desaparecer por completo (Borrelli y Gago, 2014).

La estrategia asumida por los militares hacia la cultura fue esencial para el cumplimiento integral del terrorismo de Estado como mecanismo de control y disciplinamiento de la sociedad. Por esto, para poder entender el contexto social en que los medios y particularmente la prensa se desarrolló, nos resulta útil especificar el lugar otorgado a estos actores. La compleja estructura de control cultural y educativo, tuvo su centro de accionar en los medios masivos porque la estrategia militar consistió en implementar mecanismos que permitan, sobre todo en los primeros años, la construcción de un discurso hegemónico oficial con muy pocas posibilidades de ser contrapuesto. (Marino y Postolski, 2006).

Las intervenciones desde el poder en el campo comunicacional estuvieron embebidas del espíritu de los principios que rigieron la llegada de los militares: la recuperación de los valores sustentados desde la moralidad castrense. Así, se conformó un modelo comunicacional unidireccional y cerrado con excepcionales alternativas al discurso autoritario, y donde el “eje moral” entrelazó los discursos. Este eje se materializó en disposiciones, decretos y regulaciones que plantearon un escenario en el que los medios, aunque estratégicos, perdían su pluralidad de expresión (Varela, 2013).

Así como el Estado fue el único generador de noticias, la única fuente informativa, también fue el principal anunciante en los medios. Esto acredita también la consideración de una variable lucrativa y de uso de beneficios, privilegios o represalias para con el sector editorial. El Estado necesitó contar con la participación de la prensa para garantizar la conformación de un discurso unidireccional y cerrado por lo que entretejió lazos para asegurar sus objetivos. “Los medios tuvieron que cumplir un rol determinante. Y lo cumplieron” (Marino y Postolski, 2006:3).

Es posible entonces ir delineando un marco en el que determinado sector de los medios fue optando por convicción ideológica, por conveniencia económica u otros motivos, en reproducir ciertas temáticas, tópicos, valores o actitudes alineadas lo hegemónico.

Dentro de ese cuadro, prematuramente, podríamos ubicar a la revista *Gente* considerando inicialmente algunas características y origen. Este semanario nacido el 29 de julio de 1965 se integró hondamente al sistema occidental y cristiano bajo el lineamiento ideológico conservador de la editorial Atlántida. Su mirada más frívola, colorida y audaz, en muchos casos ligada a una moral más amplia e inherente a su proyecto comercial, convivió con una posición ideológica conservadora más dura centrada en los valores que ésta representaba. Sumados a los temas típicos de la revista (moda, modelos y famosos) se adhirió a empresas de relevancia fundamental para el régimen militar, como fue la “lucha antsubversiva”, bajo

la dirección ejecutiva de Aníbal C. Vigil en el periodo objeto de estudio. Esto, “con un discurso sistemático de incentivación del miedo y justificación del terror. Lo que da por resultado una extraña mezcla de “farandulización de la dictadura y del terror” (Gamarnik, 2011).

## **2. Las figuras militares y sus “virtudes morales” en *Gente*.**

Desde el primer número posterior a la toma del poder comienza a visualizarse en la revista un interés editorial por el conocimiento de las fuerzas Armadas como institución, pero también por los miembros del régimen.

Rápidamente se pasa de una presentación formal y biográfica a una línea que, a partir de la exposición de ciertas características personales de las figuras dictatoriales en el poder, permitiría un conocimiento más acabado de ellos. Así, en relación a Videla, la revista se esforzó tempranamente en evidenciar aspectos personales y de su entorno con un lenguaje, aunque formal, halagador. El relevamiento, que a la vez señala un destacado interés en conocer a los miembros de la dictadura, mostró a Videla como un hombre más que correcto e impecable profesional. Ya antes de que se concretara el golpe se comenzó a instalar en los medios una campaña para revertir la sin carisma y débil figura del General. Y, se lo presentó como un militar austero, católico fervoroso, sumamente trabajador, inflexible en sus principios, honesto y portador de una pureza ilimitada, además de su carácter humano y sensible. (Gamarnik, 2011). Se trata de “un hombre moralista, de un hombre de otro tiempo” (*Gente* N° 558. 01/04/1976. “Quien es el nuevo Presidente de los argentinos”).

El estilo editorial intimista de la revista entendido como “voyeur privilegiado de la vida de los demás” (Ulanovsky, 1997:161), se construyó desde una recreación discursiva complaciente y marcada también por un acercamiento (hasta físico) del medio a las figuras dictatoriales. *Gente* viajó en el avión presidencial e ingresó al compartimento de Videla, estuvo con él y su familia cuando paseó por las Cataratas en marzo de 1978. En ambas ocasiones se presentó un mandatario “absorto en su trabajo”, que privilegió a la familia a pesar de sus altas exigencias, de trato cordial y muy humano y católico. “Era, en verdad, un Presidente distinto, sin ninguna de las tensiones propias de la gira, estaba tranquilo y no abandonaba la sonrisa [...] muy pocos periodistas tienen la oportunidad de estar tan cerca de Presidente [...]” (*Gente* N° 662. 30/03/01978. “Videla turista en Cataratas”).

En relación a otros funcionarios miembro de la dictadura, también se fue construyendo un discurso en el que identificamos aspectos constantes y representativos de la revista. Así sucedió con el Ministro de Economía Martínez de Hoz, presentado como un hombre entregado a su labor en nombre del país y dueño de fuertes principios que le permitieron concebir a su función más allá del crecimiento material. Al igual que el Canciller Oscar Montes dueño de un valor y habilidad fundamental para el ejercicio de sus tareas públicas: “fortificar los lazos con aquellos países que comparten nuestro criterio sobre la dignidad y libertad del hombre en la sociedad”. Al mismo tiempo esa nota deja traslucir como su formal e imponente figura se conjuga con “un hombre de casa”, de hábitos sanos, deportista, lector y amante de la música.” (*Gente* N° 619. 02/06/1977. “Las respuestas del Canciller”). En la misma línea el semanario avanza también en la vida del Ministro de

Educación Juan José Catalán. Se lo muestra dedicado plenamente a sus funciones en jornadas muy extensas de trabajo, pero fundamentalmente cerca de su familia. Señala él mismo que “quizás una de mis mayores deficiencias es la de ser demasiado tierno con mis hijos”. (*Gente*Nº 650. 23/02/1978. “¿Cómo educa a sus hijos un Ministro de Educación?”).

Ya se puede entrever que el tratamiento discursivo que decide recrear *Gente* en base a la presentación de algunas características personales de los funcionarios dictatoriales, se delinea como la exposición de una “moralidad militar positiva” que se legitimó al contraponerse con el discurso de la “inmoralidad” proveniente de lo relacionado a lo subversivo, al pasado, a la política, y a todo lo que podría llevar desde la visión hegemónica a la descomposición de la Nación. El semanario no solo cuestionó aquello relacionado al discurso del pasado asociándolo al desorden, demagogia y destrucción, presentado como lo opuesto al presente y futuro que promete responsablemente la labor militar mediante su “entrega al país”, esencialmente vemos que necesitó diferenciarse de los actores sociales considerados negativos. Debemos recordar en este punto la correlación con los documentos iniciales del Proceso que, precisamente, planteaban un rechazo a “la acción disociadora de todos los extremismos y el efecto corruptor de cualquier demagogia”.

Por lo tanto, el recurso basado en la configuración y recreación discursiva de la moralidad militar por contraposición a la negatividad subversiva, ocupó un lugar preponderante en la tarea de construcción de consenso hegemónico. Como señalamos, la “lucha contra la subversión” actuó como elemento cohesionante y otorgó sentido al proyecto militar, por lo que entendemos que la concepción antinacional, disgregante y apátrida, asignada a los actores subversivos por el discurso oficial, necesitó ser vehiculizada y reproducida al cuerpo social desde el propósito de la verdadera condición de la hegemonía: “la autoidentificación con las formas hegemónicas; una socialización específica e internalizada de la que se espera que resulte positiva pero que, si ello no es posible, se apoyase en un resignado reconocimiento de lo inevitable y necesario” (Williams, 1988:163).

Entonces, a pesar de las características autoritarias y censorias de las políticas estatales impuestas a los medios y a la sociedad en general, *Gente* avanzó desenvueltamente en el despliegue de estrategias discursivas. Decidió inmiscuirse en un plano íntimo de las figuras de los funcionarios militares y su gestión, para intentar lograr así un mayor acercamiento, de carácter familiar en ocasiones. Esta decisión de la revista nos permite comenzar a visualizar su dimensión productiva amparada tanto por su línea editorial como por la empresa de la que era parte. El semanario diseñó y recreó, en consonancia con la oficialidad, un eje sustentado en la defensa de valores tradicionales corporizados en los jefes y funcionarios dictatoriales. Y ello, junto a la disposición del semanario a ubicarse desde una óptica más interna, nos permite estimar el rol social ocupado por el medio en el proyecto hegemónico.

### **3. Temas**

Nuestra segunda entrada avanzará en una presentación y descripción de los principales temas relevados en el corpus para identificar las estrategias subjetivas empleadas por *Gente* como medio de prensa y empresa periodística. Así, como parte de la indagación en el

eje moral propuesto, resultará relevante intentar responder cuál es el lugar que en los temas presentados ocupan los valores tradicionales eje del pensamiento militar que la Junta sostuvo como fundamentales, según postulan varios trabajos y los documentos básicos del “Proceso” (Novaro y Palermo, 2003; Risler, 2009; Varela 2013).

Nuestro abordaje se instalará en la producción de sentido y avanzará desde el conceptoteórico de Van Dijk (1990) que propone que un determinado texto se conforma por macroestructuras entendidas como un conjunto organizado de proposiciones que las denomina macroproposiciones, que serían los modos en que los temas pueden representarse. Así, reglas de diverso tipo permitirían reducir toda la información que un texto puede brindar. Por lo que define a los temas como una macroproposición subjetiva estratégicamente deducida sobre la base de un conocimiento general del mundo y de creencias e intereses personales para lograr una coherencia global entre los textos.

Para comenzar a plantear los temas propuestos desde *Gente* muy brevemente señalaremos que la denominada guerra antisubversiva fue encarada bajo un tono radical y fuertemente ideologizado como único terreno en el que no existió entre las Fuerzas graves disensos en cuanto a métodos, alcance y objetivos como sí lo hubo en aspectos tales como la economía o la apertura política. Existió un programa institucional en todos los ámbitos sociales para luchar contra todo lo que pudiera atentar los valores nacionales y, el enemigo principal se encarnó en la “subversión apátrida”. Desde 1977 el fervor antisubversivo comenzó a ceder y la lucha fue adquiriendo nuevas modalidades ligadas principalmente con la detección de infiltración cultural. Si bien, en los dos primeros años dictatoriales se realizó el trabajo más álgido en cuanto a secuestros, detenciones clandestinas y desapariciones, el rigor inicial que se asumió la lucha contra el supuesto terrorismomarcó fuertemente los meses iniciales del “Proceso”.

Así, considerando la recurrente presencia en el corpus ligada a la importancia histórica otorgada a este objetivo desde el poder central militar y los sectores civiles acompañantes, se presentará a continuación el primer tema relevado en las páginas de *Gente*.

### **3.1 La subversión**

Como observación general primero señalaremos que si bien este tema tuvo su lugar durante toda la etapa estudiada fue durante el periodo marzo de 1976 a septiembre de 1977 donde pudo observarse mayor continuidad y énfasis editorial otorgado a la lucha armada propiamente dicha<sup>3</sup>. Para en adelante, observar en el corpus un paulatino desplazamiento en el tratamiento hacia lo que podemos entender como la lucha antisubversiva en el terreno ideológico, que ya no reflejaba tanto la “entrega de la vida militar” con su respectivo sufrimiento en pos del “ser nacional” sino más bien una atención permanente en detectar infiltraciones “enemigas”.

Luego de la indagación de la temática subversiva en el corpus puede decirse que el tratamiento adquirió dos modos principales. El primero de ellos tiene que ver con presentar

---

<sup>3</sup> En relación a este tema es llamativo el lugar que *Gente* otorgó a una metralleta de juguete denominada “Guerrillero” fabricada por la firma Kefácil. El título de la nota ya resultó condenatorio: “Al país también se lo mata con un fusil de juguete” (*Gente* N° 557. 25/03/1976). Pero cuatro números después, no abandonó el tema y en un marcado titular sentenció: “El fusil Guerrillero no se fabrica más”, condenando con dolor la especulación de argentinos que decidieron anteponer intereses especulativos ante “ciertos valores” que deberían ser conservados. (*Gente* N° 561. 22/04/1976).

a los militares como quienes dieron (o estuvieron dispuestos a hacerlo) su vida por la “patria” y, a la vez, con una fortaleza sorprendente que los preparó para poder soportar cualquier tipo de humillación y maltrato, al hacer hincapié, por ejemplo, en las torturas y condiciones que padecían quienes se consideraron víctimas de la denominada guerrilla. En una nota<sup>4</sup> sobre el secuestro del Coronel Juan Alberto Pita, interventor en la CGT, por supuestos guerrilleros cuando volvía a su casa con esposa e hijas, *Gente* expresó:

*Enfermo y mal alimentado, soportó interrogatorios y simulacros de fusilamiento. No perdió la fe en Dios. La oración lo ayudó en los peores momentos (...) trató de resistir, pero fue desvanecido a culatazos, (...) A pesar del largo calvario mantuvo su lucidez y consiguió la libertad a riesgo de que lo mataran por la espalda. (Gente N° 595.16/12/1976. “Foto a Foto, el Calvario del Coronel Pita”).*

Pero la “entrega militar” pudo llegar en las páginas de la revista a tal punto que, en una nota exclusiva en el Hospital Naval de Bethesda (Estados Unidos) donde el Almirante Guzzetti cursaba su rehabilitación luego de una “ataque subversivo”, sentenció: “pudo ganarle a la muerte” (*Gente* N° 627. 28/07/1977 “Ya le ganó a la muerte”). Esto resulta subrayable, más allá de la cercanía y preocupación del medio en la recuperación del almirante, por cómo discursivamente se elaboró un engrandecimiento de la figura militar en virtud de su lucha por la patria, uno de los principales valores proclamados desde los documentos fundacionales.

Dentro de este tratamiento cotidiano de la temática subversiva, se distingue también lo que puede comprenderse como la adhesión de *Gente* a una de las limitaciones de la política de comunicación dictada por la dictadura: no dar cuenta de los atentados subversivos. Que podríamos advertir como prohibición incluida dentro de una o varias más, vinculadas con la idea de “no perjudicar o desprestigiar la actividad de las Fuerzas Armadas, de seguridad o policiales”, tal como lo señaló el Comunicado N°19 que funcionó como prototipo de la estrategia pública de la dictadura hacia la prensa. Porque, mientras sí se destinó un espacio a aquellos militares que “dieron su vida” por la patria, como valor sagrado desde la visión castrense, las muertes y atentados provocados por el “otro lado” contaron con una cobertura más que despreciable.

Observamos así como la revista en su construcción discursiva recrea el discurso hegemónico oficial en cuanto a no otorgarles visibilidad a quienes se entendía como subversivos. Se los ubicó como carentes de humanidad, “seres sin rostro, sin historia y sin razones” a quienes la prensa más complaciente con el poder deshumanizó como parte de su estrategia (Gamarnik, 2011: 61).

El segundo modo en que se presentó el tema subversivo, fue desde la interpelación a la sociedad civil pero sobre todo a los padres, para que estén alertas ante “la infiltración subversiva” promoviendo la vigilancia, control y hasta la delación a la autoridad de las conductas subversivas. En este caso, *Gente* misma asume un comprometido rol delator y

---

<sup>4</sup>Resulta grotesca la producción fotográfica que *Gente* realizó para esta nota. La misma reproduce el paso a paso del secuestro y posterior autoliberación del Coronel. Se lo muestra (en realidad se entiende que se trata de un “doble”) en las más miserables condiciones de reclusión y hasta en el momento justo en que logra huir de los captores con su lastimosa vestimenta.

preventivo. Por ejemplo, al increpar al Ministro de Educación<sup>5</sup> porque a pesar de “la favorable guerra armada e ideológica que se viene desarrollando contra lo subversivo aún circulan libros escolares<sup>6</sup> que el lenguaje e ideología que expresan se parecen demasiado a la ideología que imponen los subversivos marxistas en la prédica diaria, creemos que esto debe ser controlado y corregido”. (*Gente* N° 665. 20/04/1978 “Dr. Catalán: esto tiene que preocuparlo”).

Los llamados dirigidos a la sociedad civil apelando a su responsabilidad, acción y denuncia fueron las características de estas notas, llegando a límites extremos en sus planteos, por ejemplo, al referirse a los padres “desatentos” en la lucha diaria contra la subversión:

*No hablaron con sus hijos. No les preguntaron nada. No intentaron detenerlos. Tampoco denunciaron el caso cuando se desató – por fin – la lucha contra la guerrilla. Y a lo mejor terminaron en la morgue, reconociendo el cadáver de su hijo o de su hija. Cuando era demasiado tarde para arrepentirse (Gente N°595.16/12/1976 “Carta abierta a los padres argentinos”)*

Esto ilustra el tratamiento temático con apelación a los civiles y, el compromiso con lo que *Gente* asumió y reconstruyó como “lucha contra la guerrilla” dando cuenta de conductas y valores que promovía el “discurso moral militar” para alcanzar una “sociedad sana” y dentro del contexto de la moral cristiana, tal como se sostuvo en los documentos básicos iniciales.

Este tema no escapó en su tratamiento discursivo a una estrategia condescendiente con el poder militar como lo fue la colaboración en la generación de consenso, que se estimuló desde las páginas del semanario bajo una concreta presentación del peligro en lo cotidiano. Por lo tanto, observamos bajo “lo subversivo” un sector de la prensa que desde sus propias maniobras prestó colaboración en lograr cooperación de la sociedad para erradicar la subversión en sus diversas manifestaciones y promover el desarrollo y consolidación de valores éticos y morales para reafirmar el ser nacional. Obedecieron las limitaciones al libre ejercicio periodístico que dejaban en claro aquellos temas y cuestiones que no “debían” ser abordadas.

### **3.2 La gestión militar**

---

<sup>5</sup>Se trató de Juan José Catalán quien estuvo a cargo del Ministerio desde junio de 1977 hasta agosto de 1978 (sucesor de Ricardo Bruera marzo de 1976 a mayo de 1977). Catalán era oriundo de Tucumán, abogado, católico, había sido ministro de economía en su provincia entre 1967 y 1968. Era miembro de la “Fundación para el Avance de la Educación”, una institución creada en la ciudad de Buenos Aires en 1974 y de la cual dependía el Instituto de Investigaciones Educativas. Catalán estaba relacionado con el ex ministro de justicia Jaime Perriau, conocido como uno de los “ideólogos del Proceso”. Rodríguez, L. y Soprano, G (2009). *La política universitaria de la dictadura militar Argentina: proyectos de reestructuración del sistema educativo superior (1976-1983)*. *Nuevo Mundo*. Recuperado de <http://nuevomundo.revues.org/56023>

<sup>6</sup>La nota hacía referencia al libro de historia “*Las edades Moderna y Contemporánea*”, de los profesores Juan A. Bustinza y Gabriel Ribas, de la Editorial Kapelusz. Poco tiempo después, a través de la Resolución 555/78 del Ministerio de Educación, se establecía que los contenidos del libro no eran acordes a los objetivos educativos del “Proceso” y por ello no se podría utilizar ni recomendar en las escuelas, debiendo ser retirado de las bibliotecas bajo supervisión de las autoridades (ibídem).

Esta temática que también ocupó un lugar destacado dentro del corpus se refiere al tratamiento efectuado por *Gente* sobre las diarias actividades gubernamentales de los miembros de la Junta Militar así como de sus funcionarios más destacados. Se centró principalmente en giras, desfiles, actos públicos, anuncios, entre otros, y fue notoriamente visible en la observación del corpus en cuestión.

Comenzaremos señalando que el semanario *Gente*, con mayor frecuencia en los meses iniciales y declinando al final del periodo objeto de estudio, siguió de cerca y con perseverante dedicación la gestión pública de Videla en particular. Lo efectuó asiduamente y bajo un discurso en sintonía con los valores planteados en los documentos iniciales del autodenominado Proceso.

Esta apuesta al “Presidente” pudo observarse en reiteradas notas en las que se resaltó, por ejemplo, su cercanía con la gente común que lo recibió entusiasta en distintas situaciones, como cuando visitó las provincias patagónicas en el marco de, lo que *Gente* señaló, como su primera gira por el interior del país. Allí, tuvo amenos y “carismáticos” diálogos con la gente del lugar<sup>7</sup> (*Gente* N° 574. 22/07/1976. “Con Videla por la Patagonia”). También publicó la revista su encuentro con catorce periodistas japoneses con los que Videla dialogó y recalcó, por ejemplo, que “a pesar de que nunca pensó en ser presidente realiza todo el esfuerzo necesario para poder ser uno bueno” (*Gente* N° 618. 26/05/1977. “Videla y los periodistas japoneses”).

Se lo presentó en múltiples ocasiones cotidianas y en marcos favorecedores para la difusión de los valores sostenidos desde el “discurso moral militar”, es decir, en salidas familiares, en misa, conversando con quienes se acercaban a él, o regresando a Mercedes, su pueblo natal.

Así, la gestión de Videla se abordó centrada en valores que giraron alrededor de la familia y la patria. La revista presentó las acciones de éste como dignas de mostrarse porque pueden hacerse públicas y mezclarse sin temor con la gente común, y construyendo la “integridad moral militar” desde la gestión presidencial misma.

Por otro lado, y aunque en comprensiva menor medida, también tuvo su lugar en la revista la gestión del resto de los funcionarios de los primeros años de la dictadura cívico militar y, también se presentó enmarcada en los valores morales señalados. Tal es el caso del almirante Massera, conocido por sus claras aspiraciones presidenciales y políticas en clara contraposición al apoliticismo de Videla. La nota presentada como “La gira de Massera por Europa”, dio cuenta de ello y lució al militar destacando las visitas importantes que emprendió: conferenció con el Papa Juan Pablo XI en el Vaticano y dialogó con el rey Juan Carlos en España. (*Gente* N° 640. 27/10/1977). También, la revista conversó con el general Ramón Genaro Díaz Bessone a cargo del Ministerio de Planeamiento, un nuevo organismo oficial dictatorial que tenía como objetivo primordial marcar los lineamientos para la conformación de la Nueva República. La nota esencialmente destacó la necesidad de establecer una nueva Nación y quedó claro en sus líneas que las bases y todo lo necesario para el establecimiento de una Nueva República solo podría ser edificado por la autoridad

---

<sup>7</sup> Uno de los epígrafes de una foto de Videla conversando de pie con una niña de guardapolvo blanco en un aula escolar que ocupó toda la página, señala que el mandatario le pregunta cálidamente: ¿Cómo te llamas? ¿Sos buena alumna? Y que la idea de pasar por la escuela fue de él, ya que inicialmente no estaba previsto en la gira. (*Gente* N° 574. 22/07/1976. “Con Videla por la Patagonia”).

militar, la más capacitada moralmente para lograrlo. (*Gente* N° 636. 29/09/1977. “¿Qué es esto de la Nueva República?”)

Entonces entendemos que, en ese tratamiento discursivo sobre la gestión de funcionarios de la dictadura, la “coherencia temática” como elemento que permite asignar unidad a lo tratado según Van Dijk (1990), se fue conformando en general en la presentación de valores vehiculizados o corporizados por los jefes y funcionarios militares, que rigieron las diversas tareas vinculadas a la gestión estatal. Pero también la específica producción de *Gente* puede leerse desde el abordaje de la “humanidad” de los funcionarios militares que se explica a partir de valores por éstos promovidos que va más allá de su función o cargo. Por eso, podemos hablar de una recreación discursiva de carácter más personal y vislumbrar un vínculo con la dictadura que avanza en destacar la labor concreta, la cotidianeidad tanto de Videla como del resto de los funcionarios en pos del proyecto castrense de “regeneración social”, apuntando a destacar la faceta humana. Lo propiamente vinculado a la gestión se matizó con un complemento que fue en el camino de la humanización, ambas cuestiones enmarcadas en aquellos valores promovidos desde los principios militares. Por supuesto, todo bajo el trasfondo de terrorismo de Estado característico del periodo. Cuestión que nos lleva a pensar a este tratamiento como parte de una estrategia más global que participara en la construcción de consenso social.

### 3.3 La economía.

Otro tema de importancia dentro de corpus que, en cuanto a su recurrencia en el mismo, se ubicó luego de los anteriormente presentados, fue la economía nacional. Se desplegó como una de las grandes problemáticas de gran preocupación para el poder político dirigente<sup>8</sup>. La política económica del Proceso no puede igualarse con la política económica de Martínez de Hoz dado que en la práctica los militares intervinieron intensamente. Por lo tanto, las propuestas del equipo económico, estuvieron subordinadas a un heterogéneo conjunto de ideas y orientaciones reaccionarias, nacionalistas, conservadoras, católicas y liberales que portaban los militares al encarar tanto su cruzada contra la subversión como la refundación de la sociedad.

Así, comenzaremos señalando que la temática económica del periodo, en general, se mostró en *Gente* desde un constante esfuerzo y sacrificio del poder militar por hacer frente a los problemas económicos que aquejaban al país: inflación, precios, salarios. Y, dentro de ese marco de “enorme voluntad y capacidad política para resolver”, se adjudicó la crisis económica a una ineficiente gestión en el pasado: “los últimos ministros de economía del anterior gobierno, si bien acertaban a definir la situación, erraban en los métodos para corregirla.” “(...) el cuadro crítico viene acompañado por una indisciplina social y laboral (...) consecuencia del vacío político y de la ausencia de una autoridad responsable” (*Gente* N° 558. 01/04/1976. “Economía: una difícil gestión”). Nuevamente, en el tratamiento discursivo del semanario del periodo, se contrasta la corrupción, ineficiencia y desorden del

---

<sup>8</sup> La cuestión económica fue objeto de discusión interna del gobierno dictatorial desde el inicio. Pero también lo fue en los medios de comunicación, salvo *La Nación* que representó la ortodoxia de la dictadura militar, el resto fue crítico al gobierno militar. Novaro y Palermo hablan de “un coro de disconformidad oficiosa” que resonaba en los oídos del equipo económico” (2003).

pasado, con la voluntad de trabajo y entrega que los militares asumieron para lograr salvar a la Nación como valor supremo. Esa irresponsabilidad pasada se alineó claramente a la Proclama que habló de “una manifiesta irresponsabilidad en el manejo de la economía” por parte del anterior gobierno. Puntualmente lo que propone la revista es una entrega extrema por parte de los militares en nombre del país, enmarcada en la implantación de aquellos valores que logren eliminar los elementos negativos del tejido social, como la “especulación”, “corrupción” o “vicios”, tal como el Documento manifiesta.

Por otro lado, sobre el Ministro de Economía también se evidenció en varias oportunidades una especie de “entrega” lindante con la abnegación para restablecer la economía nacional. Recurso que adquiere similitud con el que se presentó en relación a los militares en su lucha contra la subversión. Así, en el balance de sus primeros nueve meses de gestión, Martínez de Hoz señaló que en el momento en que los tres comandantes lo llamaron para encarar la función económica, “la crisis que yo conocía era tan grave, que no podía menos que sentir una muy grande responsabilidad, la reacción más fácil fue rehuirla (...) no hubiera podido vivir en paz con mi conciencia” (*Gente* N°597. 30/12/1976. “Sr Ministro: ¿El 77 será mejor o peor que el 76?”).

Este tratamiento efectuado desde *Gente* hacia la labor de Martínez de Hoz puede entenderse como un acompañamiento a su figura. Recordemos que el Ministro fue cuestionado desde los altos mandos militares a pesar del apoyo que Videla le brindó, y no contó con plena autonomía en su cartera. Pero desde la revista fue destacado en sus virtudes ligadas a su extrema laboriosidad por la Nación.

Como última observación, es necesario destacar que el plan económico de Martínez de Hoz desde su inicio se caracterizó por medirse en relación a sus efectos disciplinadores en la sociedad y no fue ajeno a los objetivos refundacionales de la Fuerzas Armadas<sup>9</sup>. Por lo tanto, así como observamos que los líderes y funcionarios militares “dieron todo de sí para salvar a la Nación”, del resto de la sociedad también se esperaba algo. En este sentido *Gente* acompañó con su discurso condenando o delimitando “lo esperable” cuando así lo creyó necesario. Fue así cuando de forma personalizada cuestionó en su “Carta abierta a un empresario argentino” al hombre que le pidió un aumento de salarios a Videla. Vinculó ese pedido con la demagogia del pasado, con el “populismo banal e hipócrita de los últimos años, responsable de las tristes consecuencias económicas, morales y sociales” (*Gente* N°579. 26/08/1976).

### **Observaciones finales.**

La última dictadura cívico militar argentina desplegó dentro del marco de terrorismo de estado una cotidianeidad sumamente restrictiva, violenta y censuradora para la sociedad argentina en general. La prensa gráfica, al igual que otros actores sociales, jugó un rol fundamental en la generación del consenso social que la clase dominante requirió mediante la reproducción de valores, actitudes y modos de comportamiento afines a lo hegemónico. El objetivo propuesto era fundar una nueva estructura social tanto en términos económicos

---

<sup>9</sup> En una nota de 1983 titulada “Su amigo y “socio” Martínez de Hoz”, la revista *La Semana* indicó que “Videla lo sostuvo, lo apoyó, lo defendió, lo justificó. Y hasta prologó, errores de sintaxis incluidos, un libro del ex ministro. No hubiera existido uno de no existir el otro”. (*La Semana* N°366. 10/12/1983).

como políticos y consolidar así su proyecto hegemónico sustentado en políticas económicas liberales.

Respecto a ello podemos concluir que la revista *Gente* asumió una particular recreación discursiva del orden dado desde múltiples recursos que confluyeron en la configuración de un eje sustentado en la defensa de valores morales corporizados y vehiculizados por los Jefes y funcionarios militares. El discurso oficial de carácter fuertemente moralista, monofónico, disciplinador y en el que la institución militar se presentó con rasgos “purificadores y salvadores” hacia el resto de la sociedad pensada como enferma, obtuvo importantes continuidades y realces creativos en las páginas del semanario.

Se observó un interés editorial en adentrarse en la labor de las figuras dictatoriales y un acercamiento a su cotidianeidad a la que, subrayamos, *Gente* tuvo acceso en un contexto sumamente restrictivo para el ejercicio libre de la prensa. Ese interés propició el despliegue de recursos que permitieron realzar la “moralidad gobernante” por sobre otros actores sociales (políticos, gremios, agrupaciones sociales) vehiculizados por un discurso censor del pasado que se contraponía a ella. Pero, sobre todo, observamos que la legitimidad militar alentada por la búsqueda de consenso en la sociedad, se constituyó discursivamente en *Gente* desde su arremetimiento hacia la subversión pensada como el principal enemigo interno. Dado que éste representaba una amenaza constante al proyecto de restauración de valores de los sectores hegemónicos, adquirió en su tratamiento un carácter negativo e inmoral que favoreció el exaltamiento de la positividad moral militar. Esta estrategia que brindó desde su inicio sentido a la dictadura militar, obtuvo continuidad en el tratamiento efectuado en la revista al enemigo externo, avanzada la lucha antisubversiva. Por lo que entendemos que el discurso construido y recreado desde la revista permitió acentuar la presumida integridad dictatorial a tal punto que lindó con una pureza sobredimensionada comprendida como ausencia de imperfecciones morales, y silenció las voces disidentes a lo hegemónico.

La contribución de *Gente* a la construcción de un imaginario social vinculado al orden y moral propiciados desde el poder también se delimitó desde el tratamiento efectuado a las temáticas e impulso de diversos tópicos discursivos del periodo. Los temas abordados fueron atravesados por valores dignos de ser reproducidos desde la visión dominante a la sociedad en su conjunto y, la retroalimentación que entre ellos construyó impulsó la estrategia discursiva de difundir una serie de tópicos funcionales, también, al poder. Entendemos que de esto surgió una intensificación del “discurso moral militar” muchas veces cediendo la revista su voz para dar paso literalmente a la palabra militar, que permitió hacer efectivos estos mecanismos de intervención en lo social. *Gente* contribuyó a la construcción de un mundo y un entorno diario, con intención de que sean socialmente compartidos y permitan garantizar las prácticas dominantes promovidas desde el poder dictatorial.

Pero, en tono con la intensificación de la moralidad militar evidenciamos una significativa carencia temática: las desapariciones. Entendemos que esto actuó en coherencia con una posición asumida por el medio que no dio lugar a una mirada crítica sobre el “discurso moral militar”. Pensamos que el efectivo tratamiento en las páginas del semanario de lo vinculado a los desaparecidos, podría comprenderse más del lado de una “desviación editorial” de por sí ideológicamente incompatible con la posición asumida por

*Gente.* A lo largo del corpus fueron escasísimas, de tono formal y superfluas las referencias a ese tema, al igual que a los atentados generados desde los sectores considerados subversivos que solo se trataron con el objetivo de continuar focalizando en la entrega y entereza militar en la lucha. Esto nos habla de una decisión editorial de ocultamiento de las más brutales violaciones a los derechos humanos generadas desde el Estado.

## Bibliografía

Canelo, Paula. (2001) “La legitimación del Proceso de Reorganización Nacional y la construcción de la amenaza en el discurso militar. Argentina, 1976-1981”. *Memoria Académica*, Nro. 9-10, p. 103-134. Recuperado de [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.2941/pr.2941.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2941/pr.2941.pdf)

Gamarnik, Cora Edith (2011): *Imágenes de la dictadura militar. La fotografía de prensa antes, durante y después del golpe de Estado de 1976 en Argentina.* (Montevideo: Ediciones CMDF).

Novaro, Marcos y Palermo, Vicente. (2003). *La Dictadura militar (1976-1983).* (Buenos Aires: Paidós)

Varela, Mirta. (2013). “Los medios de comunicación durante la dictadura: entre la banalidad y la censura”. En: *Camouflage Comics. Censorship, Comics, Culture and the Arts.* Recuperado de <http://www.camouflagecomics.com>.

Borrelli, Marcelo y Gago, María Paula. (2014). "Prepararse para un nuevo ciclo histórico": la revista *Somos* durante los primeros años de la dictadura militar (1976-1978) en *Rihumso* (La Matanza) Vol. 2, N°5.

Marino, Santiago. y Postolski, Glenn. (2006). "Relaciones peligrosas: los medios y la dictadura entre el control, la censura y los negocios". En Guillermo Mastrini (comp) *Mucho ruido y pocas leyes: Historia de la radiodifusión en Argentina 1920-2004* (Buenos Aires: La Crujía).

Risler, Julia 2009 “El uso de la propaganda como “dispositivo de seguridad” durante la última dictadura argentina 1976-1983 *Monografía de seminario de doctorado* Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires.

Ulanovsky, Carlos(1997). *Paren las Rotativas* (Buenos Aires: Espasa Calpe Argentina S.A)

Van Dijk, Teun (1990). *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información* (Barcelona: Paidós Comunicación).

Williams, Raymond(1988). *Marxismo y Literatura* (Barcelona: Península).